



ISSN: 2448 - 6574

Evaluar la Evaluación Docente ¿Qué se Evalúa cuando Evaluamos al Docente?

Carlos Alberto Reyes De La Cruz

educare10e@gmail.com

Universidad Autónoma del Estado de México

Área temática: Evaluación a Docentes e Investigadores

Resumen.

La evaluación docente implementada como parte de las acciones estratégicas de la Reforma Educativa del año 2013, hacia al magisterio, termina por definirse como una resistencia a la nula formulación pedagógica, orientación académica y de rigor institucional de esta. Una evaluación docente que no clarifica los intereses del magisterio ni del orden educativo, sino más bien, de una tendencia a fines políticos y económicos, ha terminado por corromper el escenario educativo. Por ello, es necesario repensar el proceso sobre la evaluación docente, pensando en que es posible una evaluación que precise el fin docente, evaluación que trascienda la figura profesional del actor principal, el profesor. La apuesta es, a una evaluación que se desprenda desde el interés y fin último de la docencia, desde esa cotidianidad naciente en el aula; que provoque el mejoramiento y aspiración profesional del profesor; reto, al que el propio Estado Mexicano tendrá que responder, en vía de mejorar las condiciones de uno de los sectores principales del Sistema Educativo Mexicano, el magisterio. Revisar las prácticas dadas desde el aula, dimensiona la posibilidad de una valuación posicionada en el docente y par el docente, pues en efecto, es el mayor conocedor de su labor, de lo que es y deja de ser, en el decir y hacer. En definición, la evaluación docente discutida, es un ejemplo de la falsa orientación a las decisiones en materia educativa, que termina por describirse como un ideal, del que la educación y sus actores definen como nada factible, como la falsa promesa de ser excelentes.

Palabras clave: Evaluación Docente, Profesor, Escuela Normal.



ISSN: 2448 - 6574

Planteamiento del Problema.

La evaluación docente se ha agregado a la larga lista de discursos educativos que se han lanzado de una manera propositiva por parte del Estado Mexicano, hecho, que ha demarcado sustancialmente las formas y procedimientos en materia de la política educativa, por las condiciones en que tal ejercicio influye en los actores principales: los profesores. En su conjunto, la evaluación docente se ha convertido en un vaivén conceptual, de ejercicio y propiamente de su inserción al Sistema Educativo Mexicano. Tan laboriosa ha sido la aceptación de la evaluación docente, que se ha manifestado una contra de juicios sobre si realmente la *“evaluación docente es una evaluación al docente”*.

En términos conceptuales, se ha definido la evaluación docente como una forma de valorización al perfil profesional del profesor, mediante un mecanismo denominado como *Examen de Permanencia Docente*, un acto al que el propio magisterio se ha resistido, posiblemente, no tanto por los contenidos, sino por las condiciones en que se ejecuta y el escenario desarticulado en el que el profesor de hoy en día se encuentra. En este sentido, el entendimiento sobre lo que ha sido y representado la evaluación docente va sobre dos vías: la primera, aquella la que el Estado Mexicano ha impuesto bajo el discurso, y una segunda, la que el propio magisterio ha vivenciado con las diversas expresiones sociales.

Por ello, es importante reformular los juicios que se desprenden desde la visión del magisterio, de la individualidad de cada profesor, dado que la complejidad de la evaluación docente yace tanto en términos de definición como de aplicabilidad. Por tanto, recuperar las experiencias que cada profesor tiene ante su desarrollo profesional, será de suma importancia para considerar que la evaluación docente de la que tanto se discute, está totalmente desubicada del escenario educativo. Lo pretendido es pensar la evaluación docente desde una visión del profesor, el mayor implicado en tal controversia, es decir, pensar la evaluación docente no desde el discurso, sino desde el acto.

¿Es posible pensar en otra evaluación docente desde las condiciones en que el profesor se desarrolla? ¿Cómo y de qué manera se llevaría la evaluación docente tomando en cuenta el escenario profesional del profesor? De otro modo, es cuestionable que, si el magisterio ha resistido y se ha sobre puesto al ¿Qué? ¿Por qué? Y ¿De qué manera? Se ha llevado la evaluación docente, se precise en señalar que tal vez dicha evaluación docente no es una



ISSN: 2448 - 6574

evaluación que represente realmente el desempeño del profesional de la docencia. Para ello, es necesario reflexionar el proceso, definirlo desde la individualidad y no desde la colectividad, dada la diversidad en la que la docencia se desarrolla.

En resumen, no se niega una evaluación docente, se niega, las formas de la planificación, diseño, ejecución y evaluación de la misma. Es por ello, que resulta importante pensar en una evaluación que se produzca desde la intimidad profesional del docente. ¿Será posible una evaluación que se apegue a la cotidianidad del profesor? ¿Cómo y de qué manera se desarrollaría dicha evaluación? ¿Qué elementos podrían considerarse para evaluarse? Finalmente, hacer de esa evaluación docente, una evaluación con todo el carácter pedagógico, didáctico y con trascendencia en la búsqueda de mejorar las condiciones docentes, más no, de sojuzgar la propia docencia ni a su hacedor: el profesor.

Justificación.

Repensar los procesos que definen el campo de la educación, hacen de sí un desafío para quienes en su momento propusieron, adscribieron y ejecutaron tal accionar, por el simple hecho de la falta de continuidad de los mismos y del reconocimiento sobre si los contenidos lograron su cometido. Esto es muy concurrente en los procedimientos de la política educativa, de las disposiciones que son desarrolladas y que en su mayoría de las veces, lo laborioso no ha sido su propuesta, sino su ejemplificación dentro del escenario a resaltar. A esto se agrega la exclusión de los sujetos a quienes va dirigido, pues casi siempre, quedan fuera de la elaboración de cada acción, pero también, de quienes asumen dicho compromiso de elaboración, tanto conceptual como operativa.

Posiblemente la evaluación docente sea un gran ejemplo de tal suceso, de la desvinculación entre lo propuesto y lo que por ideal se ha descrito, versus, lo que realmente está siendo y efectuando; aunado a ello, se encuentra a los sujetos pieza clave, los profesores, aquellos que son la figura central de tal evaluación, pues de manera indirecta han sido relegados de la elaboración de la afamada y controversial evaluación docente. Por tanto, es importante hacer del presente estudio, un ejercicio de reflexión, que conlleve al mayor experto en la docencia a cuestionar su ejercicio, a revisar su desempeño, a que permita hacer de la evaluación un proceso de mejora y no, un proceso que transgreda su persona, así, como su marco profesional en el campo educativo.



ISSN: 2448 - 6574

La importancia de estudiar la evaluación docente como un proceso íntimo y necesario desde la perspectiva docente, implica, hacer de la evaluación no solo un acto evaluativo, sino formativo. Pero es importante que esta evaluación desde el docente intente recuperar el escenario profesional, el aula, pues de esta manera se estará dando cuenta de lo que esencialmente define al profesor en servicio: su desempeño docente. En resumen, se precisa un estudio que recupere la dimensión básica de todo profesor, la docencia, sumando y anteponiendo las características que lo definen ante los otros, sus estudiantes, sus similares y porque no, sus directivos. Esto es entonces, pensar en una evaluación por acto, no por discurso.

Fundamentación Teórica.

Las formas en que el profesor de hoy en día, conduce su ejercicio en el aula son diversas de significados, pues así como el profesor cambia por la pluralidad de tareas atribuidas, cambian también sus prácticas profesionales, haciendo de la docencia estar en constante transformación de sus contenidos, de su metodología e instrumentación. Las orientaciones dadas al desarrollo de la docencia hacen de sí, una labor opulenta de ideas, ideas que permiten entender que la docencia no tiene una sola forma de llevarse a cabo y que, al contrario, el hecho de presentar esa diversidad y cambios la posicionan en una constante mejora de desarrollo, provocando una diversificación del ejercicio docente.

Por otra parte, es importante considerar que cada ejercicio abordado en la docencia configura ciertos comportamientos, únicos de su hacedor, -el profesor-, estableciendo estilos muy individuales sobre la ejecución de la docencia. No obstante, se advierte entonces, que la docencia se ha de configurar de acuerdo a las condiciones en que el profesor se encuentre, aplique y le sean de utilidad. Si cada profesor forma su propia concepción de abordar la docencia, seguramente también establece sus propias características que le definan en su ejercicio, es decir, características que le sean propias y diferenciables de sus similares, resaltando sus teorías y prácticas definitorias en el aula.

Si cada profesor hace de su rol profesional una individualidad y diferente al resto de los demás, ¿Por qué habría que evaluar de la misma manera a todos? Ante esto, la evaluación docente se quebranta al reconocer que evaluar al docente, tiene que ir más allá de valorar principios homogéneos de su profesión, pues *el docente, es un intelectual, es representante de un saber y tiene la capacidad de convocar (invitar) a los alumnos a interesarse en ese saber (Díaz, 1995:*



ISSN: 2448 - 6574

106). Por tanto, valorarlo a partir de juicios que están fuera de su concepción profesional, serán, concretamente atributos desvirtuados, ignorados y fuera de la figura representativa del docente.

Pero ¿Qué se puede evaluar del profesor? Es cierto que si el profesor representa un saber, necesariamente la evaluación debe estar estrechamente apegada a esos saberes, saberes que son base sustancial en la definición del desarrollo de carácter áulico, pero también, de la filosofía que como docente adquiere. Esto implica que el profesor, no sólo transmite un contenido mediante los procesos de la enseñanza y el aprendizaje, sino que también, manifiesta a su exterioridad patrones de conducta, ideas, estilos y valores. De acuerdo a Fortoul (et al. 2003), *cada maestro tiene en sus manos la posibilidad de recrear el proceso mediante la comunicación directa, cercana y profunda con los niños que se encuentran en su salón de clases (21).*

En suma, la evaluación docente que es pretendida recuperar, se sustenta en elementos descritos por el profesor en el aula de clases, elementos que lo hacen ver como un profesional reflexivo de su práctica; *se cuestiona el ser y hacer como docente; se interroga sobre sus funciones y sobre su figura; se pregunta por su quehacer docente y por los objetivos de la enseñanza; revisa contenidos y métodos, así como las estrategias que utiliza; regula el trabajo didáctico, evalúa el proceso y los resultados (Latorre, 2003: 12).* Frente a tal juicio, el profesor se posiciona como el mayor crítico de su labor docente, pues se permite a sí, reflexionar sobre su actuar, conociendo, específicamente lo que hace o deja de hacer.

Aunado a lo anterior, ¿Cómo evaluar tales elementos? Una característica de gran importancia para el profesor, es y debe ser, la autoevaluación, hecho, que la mayoría de las ocasiones en que se ejerce, cuesta trabajo abordarlo, pues gran parte de lo que se hace, nos ha de considerar excelentes, por la misma razón en carecer de una cultura formativa y propiamente de evaluación. No obstante, todo proceso auto-formativo, tal como lo es la autoevaluación, deberá ser considerado el primer seguimiento a la evaluación docente, pues permite, entre otras cosas, hacer precisiones sobre el cómo se ve el profesor así mismo; es la primera evidencia que refleja el conocimiento sobre lo que el profesor sabe de sí y de lo que hace.

Una vez que el docente es consciente de entender la evaluación como un acto de mejora y perfeccionamiento, tiene que estar en disposición de sobre ponerse a sus pares, mismos que darán y terminarán por hacer de esa evaluación, una evaluación auténtica, es decir, que a partir de sus juicios esclarezcan sus prácticas. La forma de conllevar dicho proceso, inicia curiosamente



ISSN: 2448 - 6574

con la observación en el aula, con esa identificación de caracteres que definan al profesor en ejercicio. Es necesario considerar *que el perfeccionamiento profesional más eficaz es el que tiene lugar en el propio centro de trabajo, pues arranca de la realidad y la práctica diaria y repercute inmediatamente en su mejora (Casanova, 1998; 217).*

Cabe señalar que la evaluación propuesta, tiene que iniciar en el aula, de lo más simple a lo más complejo. ¿Es imposible hablar de una evaluación docente, si no se toma en cuenta los aspectos áulicos, el rol que cada profesor desarrolla y ejecuta dentro de ella? Iniciar la evaluación sobre el reconocimiento de los otros, conlleva a establecer los parámetros que identifiquen los comportamientos internos en el aula, sin embargo, parte importante es la confrontación de los mismos. Tomar en cuenta que la evaluación docente, recobra significado siempre y cuando, esta no ataque el accionar docente, sino más bien, articule a la docencia como un esquema de solvencia a las necesidades y carencias profesionales.

Asimismo, hablar de evaluación docente, es, recuperar el ejercicio de la docencia para reconocerlo como una labor humana, inscribirlo como una práctica de la formación del docente, como esa posibilidad de acercarse a la intimidad del profesional de la docencia; la evaluación docente, debe aproximar los entes de la transformación de dicha actividad. Sin embargo, para Díaz (2015) *la escuela es el lugar de homogeneización de la sociedad del conocimiento (56)*, y seguramente, la única evaluación docente que se puede pensar es la que ha fallado, la que ha quedado fuera del aula. Ante esto, el reto es que el propio profesor reconozca a la evaluación como una posibilidad de trascendencia pedagógica.

Objetivo.

Conocer cómo y qué se evalúa del desempeño profesional que el formador de formadores gesta al interior del aula en una Escuela Normal para la formación de futuros profesores.

Metodología.

La investigación realizada mantuvo su esencia en identificar los valores profesionales que el profesor ejerce en un aula de clases, recuperando desde el ejercicio de evaluación interna que la Escuela Normal Superior del Estado de México aplica a cada uno de sus docentes como parte de las tareas institucionales. Dicho ejercicio evaluativo, desprende de sí, indicadores que permitan elaborar el marco propuesta de una evaluación docente centrada en la figura profesional del profesor. Ante tal suceso, es de relevancia considerar la comprensión del fenómeno de la



ISSN: 2448 - 6574

evaluación y su interpretación con el exterior, partiendo desde la fenomenología-hermenéutica como concepción epistémica.

De acuerdo a Van Manen (2003), *la fenomenología-hermenéutica radica en comprender el fenómeno de estudio desde las interpretaciones que los sujetos hacen de sí, para aproximarse a una autoconcepción de sus dichos y prácticas (72)*. En este sentido, se trata de dimensionar la concepción que cada profesor tiene ante sí, de sus saberes teóricos y de sus prácticas en el aula. Aunado de lo anterior, se señala la importancia de formular todo tipo de juicio de valorización docente desde el docente y para el docente, o bien, que el profesional de la docencia sea crítico y reflexivo de su propio quehacer cotidiano. En este sentido, la autoconcepción del docente sobre sí, permitirá -entre otras cosas-, el conocimiento sobre los hábitos y vicios profesionales; no se precisa en reconocer al buen o mal docente, sino simplemente, en la configuración completa de su rol profesional.

Para el desarrollo metodológico, se planteó desarrollar la etnografía en el aula, que a palabras de Woods (1995), se define como el *autoconocimiento observable de lo que hacemos en el aula, configurando comportamientos, ideas y significados a través del otro y para el otro (18)*. Por otra parte, la etnografía establecida forma parte del diario de campo a la evaluación docente interna, misma que se plantea como un modo operante de regular las condiciones en que cada docente ejerce su labor. Se recupera esencialmente, de manera descriptiva los significados, rituales, lenguaje, ideas, expresiones y hábitos que cada docente ejemplifica en su estancia en el aula, así como también, su rol fuera de esta.

La investigación planteada se ocupó del desarrollo de dos técnicas que permitieran ahondar con mayor claridad el objetivo perseguido, para lo cual, se empleó la observación no participante y el desarrollo de relatos de vida. Ambas técnicas de estudio estuvieron sustentadas a lo extenso de seis meses, en la Escuela Normal Superior del Estado de México, haciendo partícipes a las academias de la Licenciatura en Educación con Especialidad en Español y Matemáticas. Tomando a consideración el ejercicio de evaluación docente suministrado como parte de las actividades del Departamento de Direcciones de Carrera (caso de la Especialidad en Español y Especialidad Matemáticas).

Las dos academias consideradas estaban formadas por 36 docentes (16 profesores de tiempo completo y 20 profesores de asignatura). Las observaciones realizadas se desarrollaron durante



ISSN: 2448 - 6574

las horas clase de cada profesor muestra; algunas de las sesiones clase a las que se observó respondían a unidades con temas filosóficos de la educación, conceptuales de la disciplina (Lectura y Escritura para el caso de la Especialidad en Español y Pensamiento Numérico y Algebraico para la Especialidad de Matemáticas), o en su defecto, de unidades que abordaban temas teóricos-prácticos (para casos OPD I y III). De esta manera, la orientación dada a las observaciones fue plural, retomando tareas tanto internas como externas al aula de clases.

Por otra parte, lo observado respondía a aquello que los profesores plantean desde su planeación didáctica, además de su preparación conceptual previa al inicio de cursos, tomando en cuenta la actualización dada a tres rubros: teoría, metodología e instrumentación de clase. Para lo que se originó una guía de acuerdo a los criterios evaluativos del curso de actualización. La guía elaborada, entro a formar parte de la bitácora de clase entregada como parte de las observaciones evaluativas del Departamento de Direcciones de Carrera, incorporando la escala *Manual de Reconocimiento Docente* en su conjunto con la bitácora.

Con relación a los relatos de vida, se estableció mediante un cronograma de actividades la participación docente, mismas que se realizaron en el último mes de cursos. El objetivo de los relatos de vida fue recuperar las experiencias originadas en el aula, tomando a consideración la carga y los contenidos disciplinares con los que el docente llegaba al aula de clases, así como la relación directa en términos académicos con los estudiantes. En conjunto con los relatos de vida, se planifico previamente con los grupos clase un ensayo que diera cuenta del aprovechamiento académico sobre cada uno de los profesores muestra, este ensayo se presentaba posterior a la recuperación de experiencias del profesor.

Resultados.

El estudio permitió hacer de sí, una recuperación de valores institucionales, que incito a reflexionar las tareas a las que todos los días se está inmerso el profesor, sin cuestionar, sin reflexionar y sin modificar. Esto es importante una vez que se ha de considerar que la ruptura de las viejas tradiciones y costumbres formadoras de profesores tienen que responder de manera inmediata a las exigencias del campo educativo. En este tenor, se recuperan ideas de suma importancia que solidifican y enfatizan la apertura a los procesos que por muchos años se mantuvieron estáticos y con pequeños intentos de transformación para la Escuela Normal. No



ISSN: 2448 - 6574

obstante, queda decir que el estudio es simplemente una perspectiva, de la multiplicidad de actividades que pueden ser consideradas como evaluativas.

Con esto, es entendible en un primer momento que lo encontrado en la parte observable, responde a posicionar el ejercicio docente en una complejidad de desarrollo, dado que los intereses que cada profesor manifiesta en su labor son diversos. Aunque se trate de generalizar y apropiar a cada formador de formadores con una lógica de enseñanza y aprendizaje, fue notorio el hecho de que el profesor aplica aquellos métodos y técnicas que por historicidad le han funcionado, le han originado resultados. En relación a esto, la búsqueda de nuevas prácticas de enseñanza debe recuperar las necesidades prioritarias para el profesor, no para la institución, elemento de suma importancia para considerar una evaluación centrada al docente.

Los profesores, a pesar de sobrellevar la actualización como una tarea institucional, estos retoman lo más básico que ellos creen carecer de cada curso, pues al parecer, aunque la actualización trate de dotar de nuevos atributos al profesor, éste no cambiará su modo de operar la docencia. No obstante, cabe señalar que esas prácticas que pueden verse como vicios, trascienden al profesor en formación, se impregnan en sus discursos y tareas, pues una de las cosas imperantes del formador de formadores al profesor en formación, es continuar con la tradición formativa. En este sentido cada estudiante genera representaciones de aquel profesor que considera un modelo a seguir, reproduciendo su lógica docente.

Por otra parte, los relatos de vida produjeron en sí una confrontación de lo observado, indagar en lo que de manera intangible se presenta en el aula; aunque fueron punto de partida para que el formador de formadores reconociera el criterio de otros su desempeño en el aula. Respecto al ejercicio de evaluación, presento inconformidades, pues planteaba que se le evalúa aquello que quieren ver de él, señalando que lo que se debiera de evaluar son las condiciones para desempeñar la docencia, en ese sentido, se habla de un profesor idealizado, que sí, está formado para afrontar las exigencias educativas, pero antes de solventar esas exigencias deberá dar solución a necesidades prioritarias del entorno escolar.

Ante esto, la evaluación que se hace en torno al desempeño del docente permite ver entre otras cosas, la transición de valores profesionales transferidos al profesor en formación, generando escenarios en los que el formador de formadores replica hacia sus similares las carencias, limitaciones y bloqueos que para sí, le originan en su labor. Cabe mencionar que más que



ISSN: 2448 - 6574

ocuparse de juicios de índole profesional tal como las tareas institucionales que la Escuela Normal se propone en materia curricular y de formación, la observación y la recuperación de las experiencias de los profesores en el aula, resultan y tiene que ser las bases de los planteamientos a los cambios y propuestas tanto en formación como evaluación.

Conclusiones.

De acuerdo con resultados obtenidos, se concluye que la evaluación interna en la Escuela Normal precisa en señalar ciertas acciones que no necesariamente son consideradas en los procesos evaluativos del docente. De esta manera, la evaluación docente desde una definición conceptual queda advertida de tomar en cuenta elementos que para el profesor le son de suma importancia: el escenario y las condiciones en que se encuentra para el desarrollo de la docencia. De igual manera, el formador de formadores reconoce este tipo de circunstancias que son primordiales, pues es consiente que funge como un modelo para las generaciones futuras, generaciones que antes de mejorar los principios curriculares, tendrán que mejorar su escenario profesional.

Por otra parte, considerar la evaluación del docente vendrá a enjuiciar las prácticas y sobre todo las reflexiones de mejora. Sobrellevar una evaluación basada en número y estándares no es la solución, evaluar la docencia fuera del aula de clases, sin sus dos actores fundamentales, profesor y estudiante, tampoco es lo viable. Antes de manifestar cambios de orden pedagógico a las orientaciones evaluadoras, es necesario repuntar a las tareas implícitas y cotidianas del aula de clases. Evaluar la docencia, entonces es, desarticular la labor docente, ahondar la intimidad profesional y es una tarea que desde el ámbito político y económico no se podrá lograr, sino más bien, desde la Escuela Normal, morada de los perfiles transformadores de la realidad educativa: el profesor.



ISSN: 2448 - 6574

Referencias bibliográficas.

Casanova, M.A. (1998). *La Evaluación Educativa*. España: Muralla.

Díaz, A. (1995). *El Docente y los Programas Escolares: lo Institucional y lo Didáctico*.

México: IISUE UNAM.

Díaz, A. (2015). *La prueba Pisa 2006. Un análisis de su visión sobre la Ciencia*.

México: IISUE UNAM

Fortoul, M.B.; Fiero, C.; Rosas, L. (2003). *Transformando la Práctica Docente*. México: Paidós.

Latorre, A. (2003). *La investigación-acción. Conocer y cambiar la Práctica Educativa*. España:

Grao.

Van Manen, M. (2003). *Investigación Educativa y experiencia vivida: Ciencia Humana para una*

Pedagogía de la Acción y la Sensibilidad. Barcelona, España: Ideas Books.

Woods, P. (1995). *La Escuela por dentro: la Etnografía en la Investigación Educativa*. Buenos

Aires, Argentina: Paidós.